

Siempre que la recuperación económica vaya de la mano con la conversión hacia la energía limpia: Se puede cuidar al planeta con una mínima fracción de lo invertido en la pandemia

Si durante cinco años se destina anualmente una décima parte del dinero gastado en la emergencia sanitaria, se podrían finalmente reducir las emisiones contaminantes y limitar el aumento de la temperatura.

LORENA GUZMÁN H.

Limitar el aumento promedio de la temperatura del planeta en 2°C era el objetivo original del Acuerdo de París, consensuado en 2015. Sin embargo, informes posteriores alertaron que la meta debería ser de 1,5°. Solo así se podría parar la extinción de las especies.

Pero el panorama se sombrío: hoy el mundo está en riesgo de sumar 3° a su termómetro y la urgente necesidad de recuperarse de la pandemia podría agravar aún más este escenario.

Sin embargo, no todo estaría perdido y la crisis sanitaria podría ser

más bien una oportunidad que una amenaza. Si durante los próximos cinco años se invierte en combatir el cambio climático solo el 10% de lo que se ha destinado para combatir el covid-19 y levantar las economías alrededor del mundo, la recuperación tras la pandemia podría ser una que, al mismo tiempo, disminuya las emisiones contami-

nantes, asegura un trabajo publicado en Science.

Recursos nunca vistos

Desde el inicio de la emergencia sanitaria, todos los gobiernos han debido destinar fondos para paliar sus efectos. Hasta ahora, se estima que han sido 12 billones de dólares los que se han invertido, en su gran mayoría, en salud y en suplir la falta de ingresos individuales. "Si solo una fracción de este dinero se invirtiera en planes de recuperación climática, el mundo podría lograr una energía cero carbono a mediados de siglo", dice Marina Andrijevic, investigadora de Climate Analytics, Alemania, y coautora del estudio.

No se trata de desviar dinero de los estímulos covid-19 o de otras inversiones que ya existen para disminuir las emisiones de carbono en la industria, agrega, sino de proporcionar nuevas soluciones que impulsen simultáneamente la recuperación de la economía y los esfuerzos para detener el cambio climático.



El costo de la energía solar ha seguido bajando, por lo que su masificación es cada vez más posible. Chile tiene condiciones óptimas para que esto ocurra en su territorio. En la foto, el Parque Solar Fotovoltaico Santiago Solar, ubicado en la comuna de Til-Til. Es el mayor de su tipo en la zona central.

CRISTIAN CARVALLO

Efectos del clima

En 2018 cerca de 108 millones de personas de todo el mundo necesitaron ayuda tras verse afectados por tormentas, inundaciones, sequías e incendios forestales, asegura el "Informe sobre el estado de los servicios climáticos en 2020: información sobre riesgos y sistemas de alerta temprana", presentado por la Organización Meteorológica Mundial. Se estima que para 2030 dicha cifra podría doblarse, mientras que la ayuda necesaria podría alcanzar un costo de 20 mil millones de dólares al año.



Los incendios se están convirtiendo en la alerta más evidente de los efectos del cambio climático, dice Luis Cifuentes, académico de la Universidad Católica.

"Para reactivar la economía a nivel planetario se está usando una cantidad de recursos que jamás se podría haber imaginado en condiciones normales", asegura Rodrigo Arriagada, investigador del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR)2, director del Núcleo Milenio Centro para el Impacto Socioeconómico de las Políticas Ambientales (Cesiep) y académico de la Universidad Católica. "Ello abre una tremenda posibilidad de pensar cómo se gasta esa plata", agrega.

Invertir en energías renovables no convencionales y propiciar la reconversión de las industrias, así como crear incentivos y regulaciones para posibilitar la descarbonización son parte de las acciones necesarias en todo el mundo.

Una forma de hacerlo sería a través de las energías limpias, como la solar o la eólica, ya que requieren una gran cantidad de mano de obra local para su instalación, explica Luis Cifuentes, académico de Ingeniería de la Universidad Católica

1.600 millones de personas vivirán con riesgo de inundaciones a mediados de siglo si las temperaturas siguen subiendo.

3 mil millones de habitantes tendrán que subsistir con escasez de agua en 2050 si no se cambia la forma como se cuida el planeta.

17% disminuyó la emisión mundial de CO₂ por el confinamiento en abril. Solo dos meses después ya se habían recuperado los niveles de 2019.

ra el académico.

Si bien la recuperación verde debería ser asumida por todos los países, en términos globales son Estados Unidos, la Unión Europea, China e India quienes tendrían que hacer los mayores esfuerzos, asegura el investigador Rodrigo Arriagada. Por su tamaño y la cantidad de fondos destinados a la recuperación son ellos los más gravitantes para lograr la meta.

"En esta crisis las diferencias entre las economías desarrolladas y emergentes nos recuerdan la necesidad de mirar más allá de las fronteras y colaborar internacionalmente para lograr que la recuperación climática beneficie a todos", dice David McCollum, académico del Instituto de Investigación de Energía Eléctrica, Estados Unidos, y coautor del estudio.

"Así como estamos logrando aplanar la curva del covid-19, debiéramos poder aplanar la curva del cambio climático", agrega Luis Cifuentes. El problema es que a diferencia de la crisis sanitaria, que se desarrolló de forma muy rápida y con un riesgo inminente para la vida, la crisis del cambio climático no siempre es evidente.

"La pandemia demostró que se pueden hacer cambios radicales en el modo de vida y en el consumo", agrega el científico. Algo que es fundamental para mantener el alza de la temperatura del planeta en 1,5°.